



Capítulo 57: ¡Sigue luchando!

El infierno que siguió fue simplemente inconmensurable. Las mujeres eran fuertes, capaces de manejar esto fácilmente, pero... el verdadero problema estaba en otra parte.

Vergil dejó escapar un pesado suspiro, el frío en el aire era casi metálico, mientras la dimensión de la batalla llenaba sus pulmones.

El dolor aún latía en su pecho, pero la espada que lo había atravesado ya no era una preocupación.

Gracias a su herencia demoníaca, su cuerpo se regeneraba rápidamente, ayudado por una de sus habilidades...



Manipulación de la sangre.

Había usado todo lo que tenía y, afortunadamente, logró sanar su corazón casi inmediatamente después del impacto de la espada. Era el momento, había llegado, y no quedaba más remedio que exhalar un cálido suspiro.

Una nube de aire caliente escapó de sus labios mientras escuchaba a su alrededor. Los sonidos de gruñidos, espadas desenvainadas y garras raspando el hormigón y el asfalto resonaban, como la sinfonía mortal de la destrucción preparándose para tocar sus últimas notas fatales.

"Ah~ Espero que esto sea divertido..." murmuró Vergil, su cuerpo calentándose, haciendo que más vapor escapara de su boca.



Los demonios estaban listos, hambrientos, ansiosos por darse un festín con los objetivos que tenían frente a ellos: las tres herederas demoníacas y... ese hombre, su objetivo principal después de Ada Baal.

Ya no había tiempo para conversar.

"Al carajo", Roxanne fue la primera en moverse, abalanzándose sobre la horda como una tempestad. Su espada brilló con una velocidad demencial al arremeter contra el primer grupo de demonios que se atrevió a acercarse. Sangre y carne volaron en todas direcciones, cabezas cercenadas con cruel precisión.

Su sonrisa sádica se hizo más amplia con cada golpe, mientras los demonios caían ante ella, uno tras otro.

—¿E-era siempre así de brutal? —se preguntó Vergil por un momento.

—¡Quién... SE ATREVIÓ... A ATACAR... ¡A MI QUERIDO! —rugió, convocando un torbellino de viento que rápidamente se volvió carmesí, absorbiendo y destrozando a los demonios.

"¡Esto sí que es diversión!", gritó Roxanne, girando por el campo de batalla con una gracia letal, mientras su espada giraba como una extensión de su propio cuerpo.

—Bueno... a la mierda. —Vergil no perdió el tiempo.

leer primero en MVLeMpYr



Se lanzó hacia adelante con una velocidad sobrehumana, el sonido de sus pasos apenas era audible mientras se lanzaba a la refriega.

Sus puños atravesaron el aire con una fuerza brutal, golpeando a los demonios que se acercaban con el impacto de un ariete.

Cada golpe era letal: cráneos explotaban, costillas se rompían y cuerpos se desmoronaban como aplastados por una fuerza invisible.

En un abrir y cerrar de ojos, agarró el cuello de un demonio más grande, un bruto con dos cuernos que había intentado golpearlo con un garrote.

Vergil retorció el brazo de la criatura con facilidad, arrancándole el garrote de las manos antes de estrellarle el cráneo contra el suelo con tanta fuerza que el impacto dejó un cráter.

"¿Un día normal?", murmuró Katharina con sarcasmo mientras usaba su agilidad superior para esquivar los ataques. Sus pequeñas y letales dagas eran como víboras, atacando a intervalos precisos. Bailó entre los demonios, esquivando sus garras y perforando sus corazones y gargantas con implacable eficiencia.

"No eres rival para nosotros", se rió, cortándole las alas a un demonio que intentó levantarla en el aire, solo para hacerlo estrellar contra el suelo con un grito estridente.

Ada se mantuvo un poco más atrás, evaluando la situación con tensa calma. Conjuró sangre pura y lanzó ráfagas de estacas con forma de sangre contra los demonios distantes. Los gritos de las criaturas llenaron el aire al ser empaladas y fundirse con el suelo de la dimensión de batalla.





"No bajes la guardia", advirtió Ada, liberando otro chorro de sangre que atravesó a tres demonios a la vez. "Vienen muchos más".

Y tenía razón. Desde todos los lados, la horda parecía interminable. Los demonios, desde pequeños y ágiles hasta bestias corpulentas y musculosas, seguían llegando como una marea negra, con los ojos brillando de hambre y locura.

'Esa maldita perra... envía primero el forraje, los descartables... Cuando lleguen los verdaderos...' pensó Ada, matando más y más demonios.

Vergil giró rápidamente, bloqueando el ataque de un demonio alado que se abalanzó sobre él con garras afiladas. Lo esquivó y, con un movimiento rápido, le arrancó una de sus alas.

El demonio rugió de agonía, pero Vergil no dudó y clavó el garrote que le había robado al demonio anterior directamente en el pecho, atravesándolo por completo.

Al otro lado, Katharina se enfrentaba a una criatura de cuatro brazos, cuyas garras cortaban el aire con fuerza destructiva. Pero Katharina, ágil como una sombra, danzaba entre sus ataques. Con un giro, saltó sobre el lomo de la criatura, cortando los tendones con golpes precisos antes de girar y decapitarla en un solo movimiento limpio.

¡JAJAJAJAJAJA! Roxanne, ya empapada en sangre, rió como un loco mientras cortaba a otro demonio por la mitad. ¡Que nadie toque a mi marido! Sus ojos brillaban de placer mientras destrozaba a sus enemigos con despiadada brutalidad. El suelo a su alrededor era un mar de cuerpos mutilados y sangre de demonio.



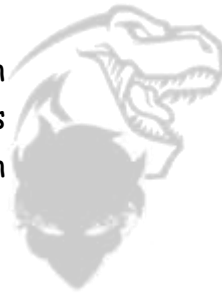


¡Más! ¡Quiero más! —gritó mientras otra oleada de demonios la atacaba. Sus brazos se movían más rápido, como si cada nuevo enemigo alimentara su creciente sed de sangre.

Pero a pesar de la carnicería que causaban, el número de demonios seguía aumentando. Era como si el mismísimo Infierno hubiera abierto sus puertas y desatado a todas sus criaturas para aplastarlos.

"Estos bastardos...", murmuró Ada, sintiendo que la fatiga empezaba a apoderarse de ella. Disparó otra esfera de sangre que se expandió como una bola de demolición con púas, aniquilando otra horda de demonios, pero por un instante, sintió que su energía flaqueaba. "Siguen viniendo."

Vergil, ahora rodeado de varios demonios, pateó a una de las criaturas con tanta fuerza que la lanzó al cielo, desapareciendo entre las nubes oscuras sobre la dimensión. «Solo tenemos que mantener el ritmo. Puede que sean muchos, pero no tienen nuestro poder».



El suelo bajo sus pies empezó a temblar, y un rugido profundo resonó a lo lejos. Algo enorme se acercaba.

Desde el horizonte, una figura gigantesca comenzó a emerger. Un demonio colosal, con la espalda encorvada como una montaña viviente, arrastrando una enorme cadena. Sus ojos brillaban con un odio primordial, y sus garras parecían capaces de aplastar a un ejército.

—Ah, fantástico —murmuró Katharina, entrecerrando los ojos—. Como si las cosas no fueran ya suficientemente malas.

"¡Concéntrense!" gritó Vergil, sabiendo que esta nueva amenaza podría ser mortal si no la abordaban rápidamente.



El demonio colosal avanzaba, haciendo temblar la tierra con cada paso. Vergil apretó los dientes, preparándose para el ataque, pero antes de que pudiera actuar, la criatura blandió la enorme cadena en su dirección. Apenas tuvo tiempo de saltar a un lado, y la cadena se estrelló contra el suelo donde se encontraba con la fuerza suficiente para abrir una profunda fisura.

—Vaya, vaya —murmuró Vergil, con los ojos brillantes, una mezcla de desafío y emoción—. Parece que por fin tenemos un oponente que merece nuestra atención.

